

LA PROTESTA

PRECIO: 10 CTS. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden —

Redacción y Administración: PERU 1537

— Valores y giros a M. TORRENTE

CINCO AÑOS DE VIDA

El Suplemento de LA PROTESTA se transforma en revista

Con este número se cierra el quinto año de vida de este semanario, fundado el 7 de enero de 1922. Sus 255 números representan mucho en esta época de fascismo y de inquietud política internacional; nuestros lectores lo saben bien. Por desgracia, son pocas las publicaciones que hayan reflejado en estos años tal cúmulo de materiales doctrinarios, históricos y críticos. Y esto no es un mérito que nos atribuimos, sino una constatación de la imposibilidad en que están nuestros camaradas de Europa de iniciar y llevar a cabo una obra sistemática de superación cultural y de educación revolucionaria. El reloj de la historia marca la hora del fascismo, de la dictadura.

Sin embargo, queremos atribuirnos un mérito, y es el de haber sostenido el Suplemento, junto con el diario y las ediciones de libros y folletos, a través de uno de los períodos más adversos que podíamos imaginar. El espíritu revolucionario de los pueblos ha decaído, y con él decayó el interés por las publicaciones subversivas y de ideas; a la decepción experimentada tras un breve instante de fiebre revolucionaria, siguió en nuestro propio campo una era de luchas intestinas, de escisiones, de guerrillas y de intrigas ineficaces. Simultáneamente, en lugar de recibir estímulos de afuera, hemos visto cómo caían unas tras otras todas nuestras instituciones de los países europeos espiritualmente más afines, hemos visto cómo fué circunscrito el movimiento entero del anarquismo a una situación de clandestinidad y hemos visto morir una buena parte de aquellos hombres sobresalientes por su inteligencia y su prestigio, que habrían podido contribuir poderosamente a la defensa y a la propagación del anarquismo. Todo ha conspirado contra la realización de nuestros propósitos, pero hemos podido sostenernos hasta aquí y llevar a cabo una parte de nuestros planes. Gracias a eso, el anarquismo de la Argentina dispone del aparato más vasto, y actualmente único, para la propaganda escrita.

¿Lograremos sostener todas nuestras publicaciones en el transcurso de los años tan poco prometedores que se presentan en perspectiva? Que el porvenir responda a ese enigma. Contamos con la adhesión de algunos centenares de camaradas

que llegarían hasta el sacrificio en tal de sostener la obra de "LA PROTESTA". Pero no podemos pedir ese sacrificio en esta época de desocupación y de privaciones económicas más que si contamos con la posibilidad de una siembra fecunda.

Por habernos sostenido, pesa sobre nosotros la responsabilidad de llevar nuestras ideas a todo el continente americano, en alguno de cuyos países el anarquismo es totalmente desconocido. Y más aún: mientras impere en España la dictadura de Primo de Rivera y nuestra prensa no pueda ver allí la luz del día, tenemos el deber moral de llenar en lo posible el vacío, esforzándonos porque nuestros compañeros no carezcan de fuentes de información y de material de propaganda. Todo eso exige sacrificios que no sabemos si el movimiento de la Argentina podrá aceptar a la larga, pues la situación económica es aquí cada día peor y las privaciones aumentan sin cesar en los hogares proletarios.

Haremos lo que podamos. De cualquier manera nos congratula haber sostenido esta publicación durante cinco años y haber hecho de ella un manantial inagotable de cultura revolucionaria.

Para darle materialmente el carácter que corresponde a su contenido de ideas y de estudios, hemos resuelto que a partir del próximo año, que inicia el sexto de su vida, el Suplemento aparezca quincenalmente en formato revista, con 32 páginas de texto y tapas. Su precio será de 0.20 centavos.

Nos ha parecido que, dada la índole de esta publicación, conviene más para su manejo y colección el formato revista. Los lectores juzgarán.

La fecha de aparición será el 15 y el 30 de cada mes.

Como esta transformación exige algunos trabajos preparatorios nos será imposible salir con el primer número del Suplemento-revista antes de fines de enero próximo.

Confiamos que los lectores y compañeros continuarán prestando a este órgano la misma simpatía y el mismo apoyo que hasta aquí.

Y ahora, feliz año nuevo para los ideales de la anarquía y la revolución.



El proletariado internacional duerme ¿Hasta cuándo?

Un anarquista medioeval

Peter Chelchiky

Hemos advertido que los comunistas de la edad media en general eran de carácter pacífico y repudiaban la violencia. Eso correspondía tanto a la impotencia de los desposeídos de aquel tiempo como a la tradición del cristianismo primitivo. Cuando comenzó en Bohemia la revolución husita, cayeron las viejas autoridades y las clases inferiores del pueblo se levantaron en insurrección victoriosa, la masa de los comunistas fué arrastrada, y una vez en la revolución violenta, la lógica de los hechos les llevó naturalmente a la cabeza del levantamiento democrático, del cual constituirían el elemento más amplio.

Sin embargo, la tendencia pacífica, que condenaba la guerra, toda violencia, toda coacción, no cesó completamente ni siquiera durante los triunfos más brillantes de los taboritas. Su representante más distinguido era Pedro de Chelchik. Nacido aproximadamente hacia 1390, probablemente un caballero empujado, vivió tranquilo y retirado en la aldea de Chelchik cerca de Wodnian, una de las ciudades taboritas, y redactó allí una serie de escritos que promovieron general atención. Ya en 1420 había sostenido que en cuestiones religiosas no se debía emplear violencia alguna; esa convicción se fortificó en él durante los años de revolución. Apatematizó

la guerra como el más horrible de los males; los guerreros no son en modo alguno mejores que los asesinos. ¿A qué caballeros creéis — escribe — que compete hacer la guerra? ¿Tal vez a aquellos muchachos melindrosos de los castillos y fortalezas, a quienes cae el pelo sobre los hombros y que llevan tan corta chaquetilla que apenas pueden cubrirse sus posaderas? Si tía en ellos solos el derecho a hacer la guerra ¿qué es lo que hacen en las batallas los habitantes de las ciudades y los campesinos?... Pues ni un rey, ni un príncipe, ni un señor, ni el más mísero noble hace la guerra por sí solo, sino que todos llevan con la fuerza a los campesinos a hacerla e inducen así a todo el pueblo al asesinato y al delito'...

Chelchiky es comunista igualitario — en el sentido del cristianismo primitivo. Pero la igualdad general de la sociedad no debía ser impuesta por la coacción estatal, sino que debía realizarse a espaldas del Estado y de la sociedad. El verdadero creyente no debe tomar ninguna participación en el Estado, pues éste es pecaminoso y pagano. Las desigualdades sociales, de la riqueza, de la posición y del rango son creadas por el Estado, y no pueden desaparecer más que con él. Pero el único medio cristiano para abolir el Estado consiste en ignorarlo. No solo está prohibido al verdadero creyente aceptar una función del Estado, sino que también le está prohibido apelar al poder estatal. La policía y los tribunales no existen para él. El verdadero cristiano aspira por sí mismo a lo bueno y no tiene derecho a forzar los otros a la bondad, pues dios exige la

LUIS FABBRI

CREPUSCULO EN CAPOLAGO

II

Algunas noches más tarde, en Bellinzona, en la lejana aldea de la Isola Bella...

Bien — respondió el buen Gagliardi — pero tus recuerdos se remontan demasiado lejos...

Una cosa no excluye a la otra, — repliqué. Y de inmediato comenzamos a hablar de aquel congreso...

La ágil y esbelta figura de Antonio Gagliardi, que recuerda a poco la del malogrado Luigi Molinari...

El congreso se celebró los días domingo, lunes y martes, 4, 5 y 6 de enero de 1891...

Del congreso se había hablado un tiempo en los periódicos anarquistas y...

bondad por propio impulso. Toda coacción es maldad.

En el Estado existente y en la sociedad actual no hay puesto para los verdaderos cristianos...

Este comunismo anarquista, pero pacífico, halló tanto más eco cuanto más creció el cansancio de la guerra...

Karl KAUTSKY (De "Vorläufer des neuen Sozialismus, tomo 1, págs. 367-69, 7a. edición).

socialistas. Es preciso recordar que entonces la separación definida entre socialistas demócratas y anarquistas...

Las conversaciones hechas sobre ese congreso habían alarmado a la policía internacional...

En Lugano, efectivamente, estaban realizando el trabajo de preparación de los compañeros...

Cipriani quedó en Lugano tres o cuatro semanas antes del congreso. Al fin se dio a conocer que las sesiones se iniciarían el 11 de enero...

A pesar de que Lugano hormiguease de agentes de las diversas policías secretas, Cipriani y Panizza supieron maniobrar tan bien...

El lugar del encuentro para los congresistas había sido dado en el Croto della Giovannina en Chiasso...

Mientras tanto el congreso se había iniciado. Había presentes, entre otros, los organizadores Cipriani, Panizza y Gagliardi...

tera, mantenido un poco de tiempo en arresto por la policía de Como...

El segundo día del congreso, el 5 de enero, toda la policía suiza estaba en el lugar. Había llegado de Berna incluso el comisario político federal...

Poco después el hospedero volvió a decir que la autoridad suiza amenazaba con entrar a la fuerza. Cipriani le replicó: "¡Que venga con la fuerza!"

El congreso aquel día y el siguiente y último se desarrolló regularmente. Estaban presentes también algunos socialistas...

Luigi FABBRI. (1) La Gazzetta Ticinese de Lugano daba como presentes en esa ocasión al comisario extraordinario Kunzli...

ERRICO MALATESTA COMO ME HICE SOCIALISTA

Hace ya más de quince años, yo que escribo era un jovencito que estudiaba retórica e historia romana...

Naturaleza afectuosa y ardiente, soñaba con un mundo ideal, en el que todos se amasen y fuesen felices...

Después observé atentamente y me di cuenta que una gran injusticia, un sistema absurdo pesa sobre la humanidad...

Y como oía decir a menudo que la república era la negación de lo que me irritaba, y que en la república todos eran iguales...

pio criterio todos los puntos de la orden del día; y resultó que el congreso, socialista según los primeros propósitos...

Las deliberaciones del congreso de Capolago fueron publicadas por los periódicos y recogidas en folleto; son demasiado conocidas como para extenderme sobre ellas.

A consecuencia de esos acuerdos Cipriani hizo una gira de conferencias y de mítines por la Italia meridional, para hallarse en Roma el primero de mayo (1891).

Luigi FABBRI. (1) La Gazzetta Ticinese de Lugano daba como presentes en esa ocasión al comisario extraordinario Kunzli...

labra de república; y como en la escuela se hacía ignorar el mundo moderno para idiotizarlos con una historia de la Roma antigua...

ERRICO MALATESTA COMO ME HICE SOCIALISTA

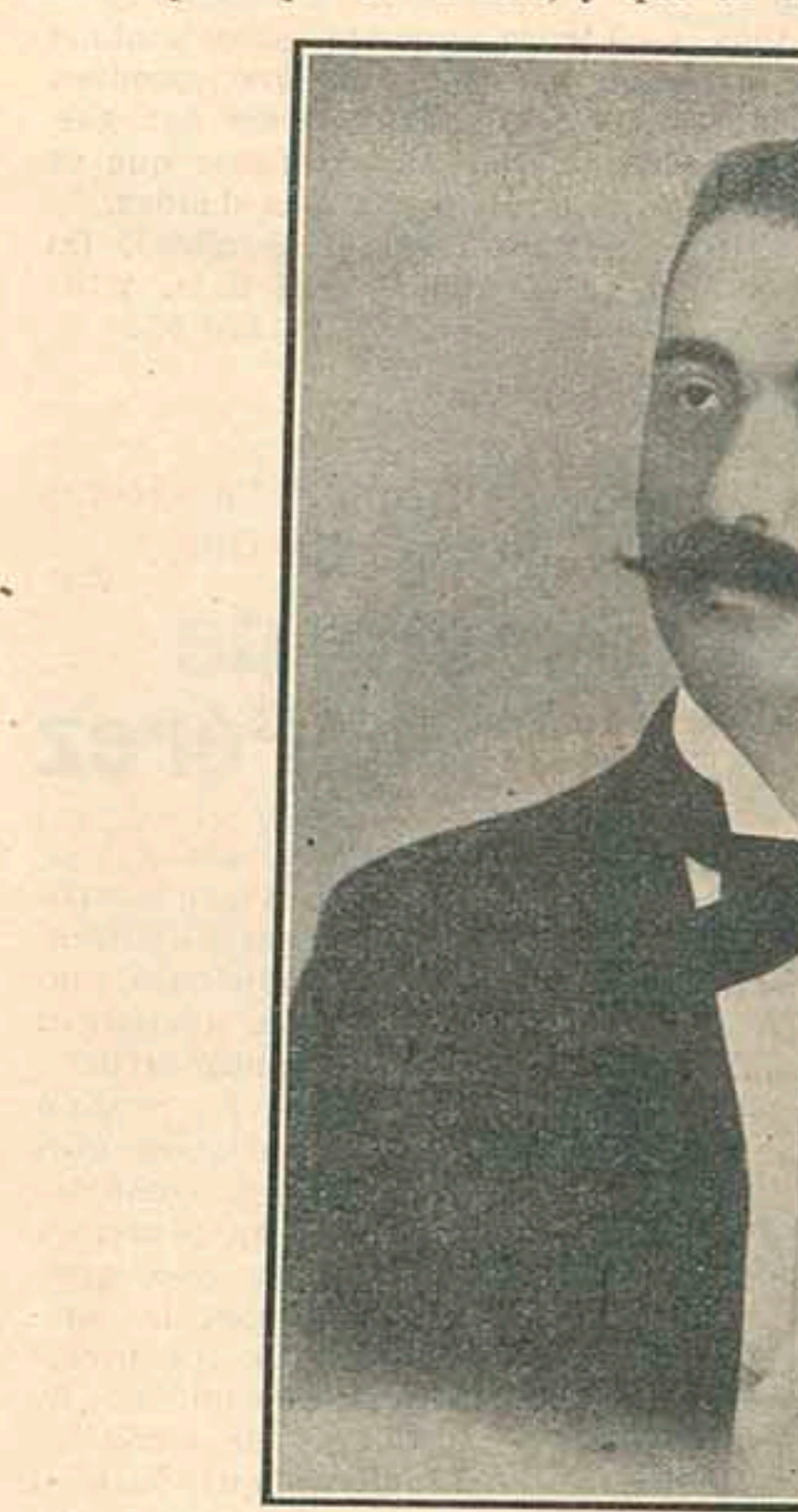
Hace ya más de quince años, yo que escribo era un jovencito que estudiaba retórica e historia romana...

Naturaleza afectuosa y ardiente, soñaba con un mundo ideal, en el que todos se amasen y fuesen felices...

Después observé atentamente y me di cuenta que una gran injusticia, un sistema absurdo pesa sobre la humanidad...

Y como oía decir a menudo que la república era la negación de lo que me irritaba, y que en la república todos eran iguales...

Pero luego comencé a reflexionar. Estudié la historia, que hasta entonces había aprendido en manuales estúpidos y embusteros...



Pedro Gori

dad; pero yo sabía que en Francia se decían las mismas cosas antes de que triunfara la república; sabía también que prometen y dicen cosas semejantes...

República hay en Suiza y hay miseria en ella, y dominan los sacerdotes protestantes o católicos, y no se puede habitar en una ciudad sin el permiso de residencia...

República hay en Francia (había surgido entonces hacía poco tiempo) e inició su vida masacrando a 50.000 parisienses y enviando soldados doquier...

For consiguiente, me dije, la república no es lo que yo había soñado; por tanto, una cosa es la vaga aspiración de colegio, otra, muy otra es la realidad.



Luigi Galeani

Mis compañeros de más edad, aquellos a quienes yo consideraba como mis maestros, decían, es verdad, que las repúblicas existentes no eran las verdaderas...



Amílcar Cipriani

pero yo sabía que en Francia se decían las mismas cosas antes de que triunfara la república; sabía también que prometen y dicen cosas semejantes...

La naturaleza de una sociedad no puede depender, pensé, de los nombres y de las formas accesorias, sino más bien de las relaciones entre cada miembro de la sociedad...

Me dediqué por eso a examinar la esencia de la sociedad moderna, la naturaleza de las relaciones sociales, el origen de los poderes públicos...

Siendo la necesidad primera del hombre, la condición necesaria de su existencia el nutrirse, es natural que el carácter de una sociedad sea, ante todo, determinado por el modo con que el hombre obtiene los medios de subsistencia...

En la monarquía todos los medios de producción están en posesión de pocos individuos, y la masa, que no tiene más que la fuerza de trabajo, debe recurrir, para trabajar, a quien posee aquellos medios...

quía, una pequeña clase dominante, corrompida y corruptora por una parte, y por otra una masa miserable y embrutecida.

¿Será distinto en la república? No, ciertamente; pues la república mantiene íntegra la base de la organización actual, la propiedad individual...

Por consiguiente, es preciso salir del cuadro de las ideas republicanas; y, en lugar de aceptar como punto de partida la actual posición económica, hay que comenzar a transformarla radicalmente...

Todas estas cosas y, en pensó, y me ocurrió aquello que ocurre a todos los hombres de corazón que estudian sin preconceptos las leyes de la humana convivencia...

JEAN GRAVE. La vida financiera de un periódico revolucionario

(Conclusión)

¿A qué se debía que todos los que nos ayudaban — excepto un reducido, muy reducido, número — desaparecieran el uno tras el otro?

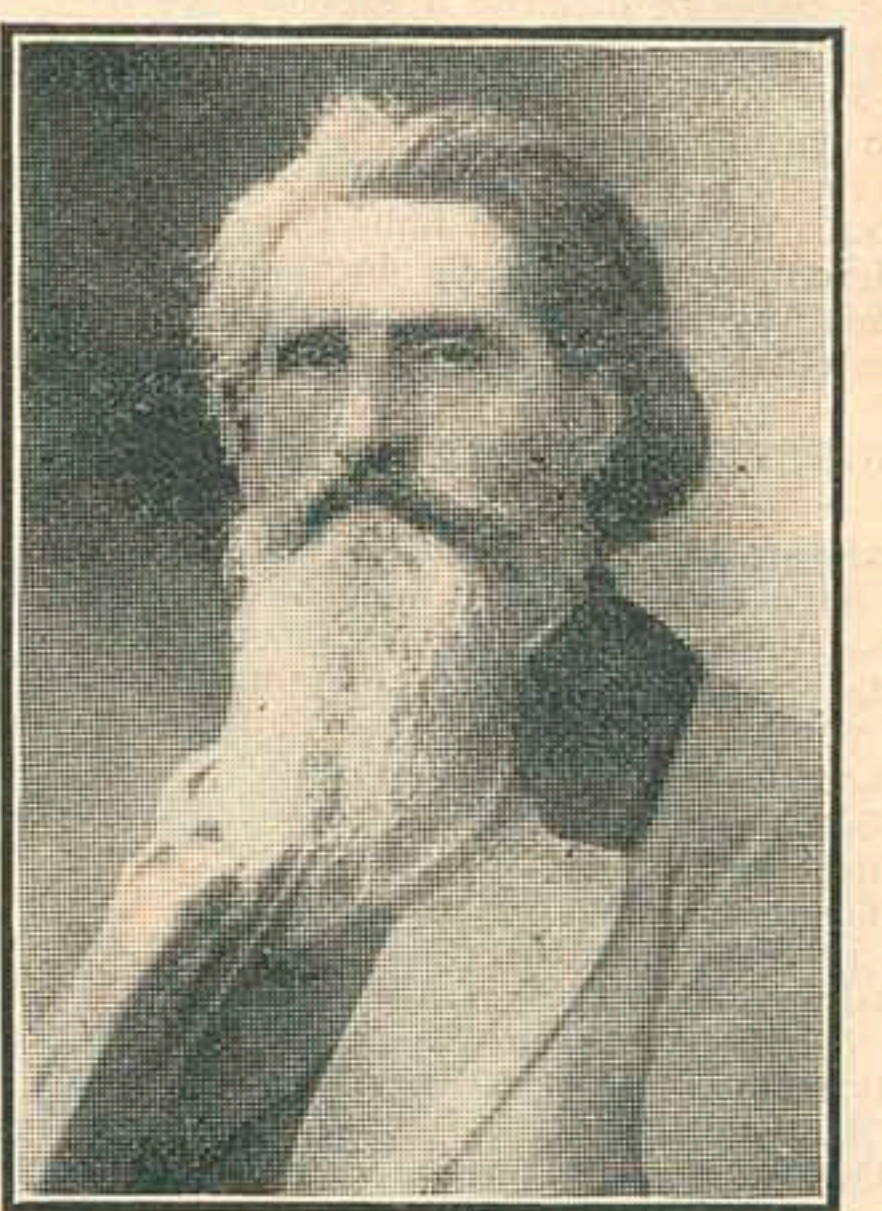
Me dediqué por eso a examinar la esencia de la sociedad moderna, la naturaleza de las relaciones sociales, el origen de los poderes públicos...

Aunque retirados de la lucha, algunos, sin embargo, seguían fieles a su profesión de fe. Se les veía aparecer en periodos de agitación...

Se me preguntará ¿cómo, en definitiva, logré cubrir el déficit de algunos millones de francos que cerraban el ejercicio de cada año?

Como ya lo he dicho: dos veces Pissarro pagó nuestras deudas. En concepto de derecho de autor yo percibía, por mis libros en lo de Stock, una decena de miles de francos que desaparecían en el abismo de nuestro presupuesto tan inestable.

Joven aún, había comenzado a coleccionar estampillas que nuestras relaciones mundiales me permitieron aumentar. Un día de negra miseria me decidí a venderlas. Me pagaron por ellas 800 francos.



Amílcar Cipriani

una forma de gobierno buena solo para sancionar y defender, como todos los gobiernos, los privilegios existentes — y me volví socialista.

Errico MALATESTA

El artículo anterior se publicó en "La Question Sociale" de Florencia (N.º 3, 5, enero, 1884) con el título "La repubblica dei giovanetti e quella degli uomini colla barba"...

sa y me encargaría de cancelar con Kropotkin. Creo que obtuve por este medio cien o doscientos francos que fueron digeridos por el diario.

Tuvimos, en fin, las tómbolas. Producían, por término medio, dos o tres mil francos. Yo no lo recuerdo con precisión. Excepto de la última, de la que guardo el balance...

Por 0.20 se podía ganar cuadros de Angrand, Agar, Bonnard, los medallones de Charpentier, pinturas de Cross, Mme. Cousturier, van Dongen, Delanoy, d'Espagnat, Grandjovan, Herman-Paul, F. Jourdain, Lebasque, Lefébre, Manzana, Paviot, Pissarro padre, L. Pissarro, Luce, Petitjean, Roublille, van Rysseberg, Raister, Steinlen, Vallaton y Willaume. Y no cito sino a los más conocidos.

Al principio me fijé un salario de 150 francos por mes, ya que todo mi tiempo me lo llevaba el periódico. Lo elevé a doscientos en los últimos años. Pero lo hice para determinar una cifra, pues no sacaba eso del periódico.

A los camaradas que me ayudaron les pagué 40 francos por semana. Sólo en los últimos tiempos aumenté el sueldo de Girard a la enorme cifra de 60 francos!

Ahora veamos la tarea realizada. Dejemos de lado el periódico, del que se tiraron, durante los treinta años de su existencia, algo así como 12.000.000 de ejemplares. Para el "affaire" Ferrer y el de Rousset publicamos volantes especiales con un tiraje de 10.000 cada uno.

Table with 2 columns: NOMBRES and TIRAJE. Lists various publications and their circulation numbers, such as 'Informe de los dos congresos im-possibilistas' (30,000) and 'La Mano Negra' (10,000).

Table with 2 columns: NOMBRES and TIRAJE. Lists various publications and their circulation numbers, such as 'La educación del futuro' (22a. edición) (22,000) and 'LEONARD: "El tablado electoral"' (10,000).

Table with 2 columns: NOMBRES and TIRAJE. Lists various publications and their circulation numbers, such as 'veaux'. Otro de los dibujos apareció en el número sobre "Biribi" (22,000) and 'LEONARD: "El tablado electoral"' (10,000).

Encuesta del Grupo "Los Iconoclastas" de Steubenville, Ohio. Respuesta de R. Pérez. El aforismo jesuita "divide y vencerás" está fuertemente en vigor entre las fuerzas anarquistas, y es difícil, si no imposible, en estas condiciones, hacer el esfuerzo necesario para atenuar ni menos anular, la reacción autoritaria.

Almanaque de "La Protesta" PARA 1927. HA SIDO PUESTO EN VENTA EL ALMANAQUE DE "LA PROTESTA" PARA 1927. Son 160 páginas de texto, conteniendo entre otros trabajos un calendario anarquista de enero a diciembre, un amplio resumen de actividades en el año transcurrido, informes de algunos organismos gremiales, un resumen del movimiento anarquista internacional, trozos escogidos, guía de direcciones del interior y del exterior, etc., y el todo ilustrado con numerosos grabados.

Encadenan, es decir: "libertario". Sin movimiento propio, sin esa espontaneidad creadora que es su fuerza vital, al paso que vamos, el anarquismo va a pasar al museo de las mitologías. ¿Cómo libertar el anarquismo de todas las fuerzas del mal que le rodean? Pasando el Rubicón; es decir, haciendo la "Revolución Anarquista" y ensayando la Sociedad Libertaria.

bien comprendido aquí se trata específicamente del anarquismo, y no de todos los grupos revolucionarios. ¡Ah! Me tiran ya de la oreja al par que me preguntan, ¿y el obrero, al cual nos debemos en cuerpo y alma y que la misma "Encuesta", en su tercer punto, dice "Al ser una idea de los humanos, ¿es o no proletaria la anarquía?" El proletario es práctico, práctico hasta la desesperación y un ejemplo vale para él más que cien bibliotecas.



LEON TOLSTOI La verdad en la boca del niño (DIALOGOS) IV

(La madre, Micha, niño de seis años). MICHHA: "Dí, mamá, ¿por qué la niñera me ha puesto mi traje nuevo?" LA MADRE: "Porque hoy es día de fiesta y vamos todos a la iglesia." MICHHA: "¿Qué fiesta?" LA MADRE: "La Ascensión." MICHHA: "¿Qué palabra extraña. ¿La Ascensión! ¿Y qué quiere decir la Ascensión?" LA MADRE: "Quiere decir que en este día Nuestro Señor Jesucristo sube al cielo." MICHHA: "¿Jesucristo sube al cielo? ¿Y qué quiere decir subir al cielo?" LA MADRE: "Quiere decir que se ha volado." MICHHA: "¿Y cómo ha hecho Jesucristo para volar? ¿Tenía alas, pues?" LA MADRE: "Pero no, no tenía alas, ha subido simplemente porque él es Dios, y Dios puede hacer todo lo que quiere." MICHHA: "Pero ¿a dónde voló, di? Porque papá me ha dicho que el cielo no es lo que se cree. Ha dicho también que no había nada allá. Hay estrellas y más estrellas y el cielo no tiene fin. Es papá el que ha dicho todo eso, y bien, entonces, ¿dónde se voló Nuestro Señor Jesucristo?" LA MADRE (Sonriendo): "No se puede comprender todo; es necesario creer simplemente." MICHHA: "¿Crear, qué?" LA MADRE: "Lo que dicen las gentes que tienen más edad? ¿Comprendes?" MICHHA: "Sí, pero el otro día, cuando se voló la sal sobre la mesa y yo dije que era la muerte para alguien, tú me has dicho que no debo creer tonterías como esa." LA MADRE: "¡Perfectamente! Y te repito que no se debe creer tonterías." MICHHA: "Entonces, ¿cómo debo hacer para distinguir una tontería, de la que no lo es." LA MADRE: "No se debe creer tonterías, pero si la verdadera religión." MICHHA: "¿Y cuál es la verdadera religión?" LA MADRE: "La verdadera religión es la nuestra. (Aparte). Creo que yo estoy en tren de decir tonterías. (En voz alta). Vamos, esto es bastante. Ve a decir a papá que nosotros nos vamos. Después vas a ir a buscar tu abrigo." MICHHA: "Dí mamá, después de la misa ¿me darás chocolate?" (Trad. de I. Mancohn).

OPRAS COMPLETAS de MIGUEL BAKUNIN VOLUMEN III CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS PROLOGO DE M. NETTLAU BUENOS AIRES 1926

Un tomo de 350 páginas, \$ 1.50

Sumario de los trabajos aparecidos en esta publicación en el año 1926

Abad de Santillán D.—

América — Un programa revolucionario. N.º 206. — La multiplicación de la eficacia. N.º 207. — Comentarios a un congreso anarquista. N.º 210. — Filosofías baratas. N.º 215. — La expropiación de los principios alemanes. N.º 216. — La crisis de la desocupación. N.º 217. — Los sucesos de la marina alemana en 1917. N.º 218. — El derecho de los trabajadores. N.º 219. — La libertad con freno. N.º 220. — Problemas del día. — El movimiento obrero y el anarquismo. N.º 222. — A nadar se aprende en el agua o la libertad sin freno. N.º 223. — El hombre y el proceso de la producción. N.º 224. — La anarquía en el movimiento obrero español. N.º 225. — El militarismo, el capitalismo y las milicias de partido. N.º 226. — Del primero de Mayo, de la ostentación y de la etiqueta. N.º 226. — Bakunina. N.º 227. — Armas para el espíritu — Cien años al cincuentenario de la muerte de Bakunin. N.º 228-229. — Por la colonización anarquista. N.º 230, 231, 232. — De la crítica a las soluciones. N.º 233. — En torno a Mella. N.º 235. — El carbón. Una crisis sin solución en el capitalismo. N.º 238, 240. — La jornada de seis horas. N.º 241, 243, 244, 245. — Hacia un movimiento anarquista más eficaz. N.º 245. — Caminos de la revolución. N.º 247. — Por la creación de comunidades agrarias. N.º 248. — Ensayos y experiencias. N.º 249, 250, 251.

Abbot Leonard D.—

El anarquismo de Walt Whitman. N.º extraordinario, 5319.

Arnould Arthur.—

El Estado y la Revolución. — Lo que se encuentra bajo todo gobierno. N.º 230.

At.—

Alfredo Guttero. N.º 207. — G. F. Rafael. N.º 210. — Congresos científicos. N.º 211. — Las artes plásticas polacas. N.º 212, 213. — La religión de la utopía. — Tolstoy y Gorki. N.º 217. — Pablo Picasso. N.º 219. — Los hermanos Palazzio, pintor y escritor. N.º 222. — Por los salones. N.º 223. — Por los salones,

(Witcomb) Gabriel Moreillo, Gastón Latouche — Tableaux Modernes (Escuelas Belgas y Francesas. N.º 224. — Por los salones (Witcomb), Gregorio L. Naguil. XII Salón Annual de acuarelistas y etc., N.º 225. — Un escultor yugo-eslavo: Tomás Rassandic. N.º 226. — Arte moderno italiano. Alberto Solletti. N.º 226. — Por los salones. Exposición de pintura española (Witcomb). Exposición del Dr. Pedro Figari (A. A. de Artes) N.º 228.

Por los salones. Exposición de pintores argentinos. Exposición Pettorutti, Xul Solar, Nora Borges (A. A. del Arte). Exposición Georges Bernheim (Witcomb) N.º 229. Exposición de Alberto Lagos (Salón Nacional). N.º 230. — Por los salones. Exposición de dibujos de Luis Macaya (Witcomb). Exposición José A. (A. A. del Arte). La XV Exposición de Arte Internacional de Venecia. N.º 231. — El neo-clasicismo italiano. — El pintor Ubaldo Oppi. Exposición de Pinazo (A. A. del Arte). N.º 232. — Por los salones. Exposición de pinturas de Ramon de Zubizarre (Witcomb). Exposición de artistas argentinos. N.º 233. — Nicolás Lamanna. Por los salones. Exposición Maria Bachelin (von Riel). Exposición Margarita (Los A. A. del Arte), N.º 236.

Bakunin Miguel.—

La vida universal y los artistas (del libro "Federalismo, Socialismo y Antiteologismo"). N.º 217. — Programa de la sociedad de la revolución internacional, números 241, 242 y 243.

B. H.—

El terror blanco en los Balcanes. N.º 225.

Rafael Barret.—

Mi anarquismo. N.º 249. — Terror. La rehabilitación del trabajo. N.º 253.

Bequerel Paul.—

Divulgaciones científicas. N.º 208. — Los límites del cielo. N.º 220. — Notas científicas. La conquista de la hulla azul. N.º 226. — ¿Qué es la ciencia. N.º 230.

(De la "Berliner Freie Press", agosto de 1878). — La conjugación del verbo gobernar en los períodos de reacción. N.º 217.

Bernasconi Hugo.—

Arturo Tosi. N.º 224.

Berr E.—

Biología e historia. El lenguaje. N.º 233.

Luis Bertoni.—

Pedro Kropotkin (8 de Febrero). Cartas y documentos históricos. N.º 211. — El escepticismo social de Anatole France. N.º 243.

Blacutt Telez R.—

Las virtudes negativas del hombre pre-diocre.

Bodet Torres Jaime.—

Arboles (versos) N.º 230.

Brande George.—

El matrimonio. N.º 236.

Briom M.—

Canaletto. N.º 215.

Lillian Brown.—

El anarquismo de Emerson. N.º 249.

Euridia M.—

Justicia china (apólogo). N.º 208.

Dr. Carlos.—

El cáncer. N.º 240.

Certamen del grupo "Los Iconoclastas de Steubenville", (Encuesta). N.º 234. —

Respuesta de Palmiro De Lidia. N.º 235. — Respuesta de Max Nettlau. Respuesta de M. Buenacasa, números 236 y 237. — Respuesta de Max Nettlau (continuación). N.º 238. — Respuesta de Gabriel Biagiotti y M. Buenacasa (continuación). N.º 239. — Respuesta de E. López Arango y M. Buenacasa. N.º 240. — Respuesta de Jean Grave. N.º 241. ¿Qué orientación debe darse en el presente a los niños para que lo antes posible ellos mismos labren su emancipación? — Respuesta de Soñador Bohemo. N.º 241. — Respuesta de M. Giménez. Nos. 242-243. Respuesta de Un Médico Rural. N.º 243. — Respuestas de Sebastián Suñé y C. M. Marino. N.º 245. — Respuesta de Federico Montseny. Nos. 246-247. — Respuesta de Artemis Minerva. Nos. 247-248. — Respuesta de F. Caro Crespo. N.º 251. — Respuesta de W. C. Owen. N.º 252. — Respuesta de Juan Pastor y de M. Pierró. N.º 253. — Respuesta de R. Torres. Número 254. — Respuesta de R. Pérez. N.º 255.

J. Chas de Chruz.—

Un muchacho. N.º 243

De Britos N.—

Enrique Ibsen — Su filosofía y el cance social de su obra. N.º 226

Denis Maurice.—

De Ganguin y Van Gogh al clasicismo. N.º 224

Documentos.—

Una carta de Mussolini. N.º 206. De Eliseo Reclus a Miguel Bakunin. La Independencia de la Ciencia.—Penamientos Diversos. N.º 207.

Armando Eneas.—

Una bofetada. N.º 216. Cuentos. N.º 218. Envidia. N.º 247.

Fabrizi Luis.—

El problema de la delincuencia en la anarquía. N.º 226. — El espíritu de sujeción. N.º 233. — En los campos siderales de la utopía. N.º 238. — El arte de persuadir. N.º 250. — La obra más célebre y rara de Carlos Pisacane. N.º 252 y 253. — Crepúsculo en Capolago, números 254 y 255.

Luis Falcini.—

Algo sobre escultura. N.º 210.

Francisco Ferrer.—

La huelga general (número especial) N.º 244.

Franca Anatóle.—

La gran cuestión: ¡Comprender! número 226. — El hombre prehistórico. N.º 236.

Freedom.—

El duque de Northumberland. N.º 215.

E. G. Gilimon.—

Sobre la lucha de clases. N.º 246. — La asociación por la asociación. N.º 251.

Goldman Emma.—

La hipocresía del puritanismo. N.º 237. — Matrimonio y amor. N.º 239. — La tragedia de la emancipación de la mujer. N.º 242. — El sufragio femenino. N.º 248. — La Prostitución. Nos. 247-248. — Mayorías y minorías. N.º 252.

Ramón Gómez Cornet.—

Del Arte. N.º 209.

Grave Juan.—

Cómo se mata una propaganda (1918 a 1920). N.º 217, 218, 219 y 220. — Páginas de la vida de un propagandista. Nos. 248-249. — *Les Temps Nouveaux*. N.º 250. — La vida financiera de un período revolucionario. Nos. 254-255.

Cujarro Juan.—

La Política. N.º 225.

Hamp Pierre.—

Moñero, tú duermes. N.º 234.

Victor Hugo.—

El horror de la guerra (fragmentos). N.º 213. — Deshonras de la guerra. N.º 234.

A. Karelin.—

¿Qué es la anarquía. Nos. 241 a 265. (Continúan).

Kerr Alfred.—

El teatro de la nueva Alemania. N.º 219.

Kollar Ivan.—

La burguesía, el proletariado y la revolución internacional. N.º 206. — La sumisión al capitalismo. N.º 207. — La Universidad y el proletariado. N.º 208. — El movimiento campesino en México. N.º 216. — La razón no basta. N.º 224.

Krische Maria.—

La tragedia biológica de la mujer. N.º 228.

Kropotkin Pedro.—

Ideales y Realidad en la Literatura Rusa: Tolstoy. N.º 206. — Lermontof. N.º 225. — El hombre, la producción, la vida. N.º 248.

London Charmian.—

Cómo conocí a Jack London (De Hiron Hell). N.º 226.

López Arango E.—

Capitalismo y estatismo, número 236. — Cultura de equilibrio, número 237. — Nacionalismo y capitalismo — Independencia política y esclavitud económica. N.º 238. — El imperialismo en América — De la independencia política a la esclavitud económica. N.º 239. — Farsa y tragedia — La dictadura, el plebiscito y el socialismo español. N.º 241. — Teoría y táctica. N.º 244. — Política financiera. N.º 247. — Confesión de impotencia. N.º 248. — Voluntad y fatalidad. N.º 251. — El justificativo de la contrarrevolución. N.º 254.

Machno Netor.—

El anarquismo y el momento actual. N.º 210. — El anarquismo revolucionario. N.º 222 y 223.

Malatesta Enrico.—

En el café (traducción de la última edición italiana, corregida por el autor). N.º 214, 215, 216, 217, 218, 219, 221, 222, 223, 224, 225, 226. — Mi primer encuen-

tro con Bakunin. N.º 238. — Giuseppe Fanelli — Recuerdos personales. N.º 241. — Internacional colectivista anarquista y comunismo anarquista. N.º 245.

P. Max H.—

Pitágoras — Su doctrina filosófica. N.º 226.

Ricardo Mella.—

A los campesinos. N.º 208.

Jacques Mesni.—

Eliseo Reclus. N.º 210, 212.

Monfort Eugene.—

Algunos novelistas de la generación de 1885. — Charles Louis Philippe, Números 219 (continuación) y 220.

Müller M.—

La obra teatral de C. Sternheim, número 230.

Naudeau M. L.—

Cuadros de la civilización moderna — El barrio Shitaya (Japón) — Del libro "Japón Moderno". N.º 223.

Nemo.—

Todavía y siempre la crisis europea y el nacionalismo. N.º 253, 254.

Nettlau Max.—

Una hojeada a la historiografía socialista y anarquista. N.º 206, 207. — Una carta inédita de Pedro Kropotkin. N.º 213, 214. — El anarquismo en la antigüedad. — De los carpeócratas a los Hermanos del espíritu libre. N.º 229. — Una renovación del esfuerzo anarquista frente a la reacción mundial. N.º 223. — La historia del primer libro anarquista (en ocasión de la nueva biografía de William Godwin). N.º 228. — La obra de Miguel Bakunin. N.º 229. — Escritos principales de Bakunin. N.º 230. — Atentado. N.º 232. — Ricardo Mella y el anarquismo sin adjetivo (1900). N.º 235. — Nuevas investigaciones rusas sobre la vida de Miguel Bakunin. N.º 239, 240. — Programa de la Sociedad de la revolución internacional — Fragmento inédito de Miguel Bakunin — Programa de la sociedad de la revolución internacional — Primera parte — Principios teóricos. N.º 241, 242. — Internacional colectivista y comunismo anarquista. N.º 243. — Cuarenta años de vida de un periódico anarquista. N.º 245. — La Internacional en Buenos Aires. 1872-73. N.º 249. — Kropotkin y Nietzsche. N.º 250. — El puesto de F. Pelloutier en la evolución del sindicalismo. Nos. 250, 251, 252, 253, 254, 255.

N. M.—

Efemérides de la vida de Bakunin. Número 229.

Nido Enrique.—

El ataque a las ideas. — Beneficencia. N.º 229.

Noack Victor.—

Vergüenzas contemporáneas — La penura de la habitación como problema sexual (conferencia en la Sociedad para la reforma sexual, Berlín). N.º 214, 215, 216, 217.

Paasch Haus.—

El viaje de investigación del africano Lukanga Mukara en Alemania. N.º 232, 233, 236, 240.

Paladini Vinicio.—

Necesidades espirituales. N.º 236.

Palazzo Juan.—

La casa por dentro — Miseria. N.º 223 y 224.

Philippe Charles Louis.—

Charles Louis Philippe — Una carta inédita. N.º 218.

Sr. Philipp Gibbs.—

En el refectorio de un cuartel (del libro "Realities of War"). N.º 218.

Forto-Riche Jorge.—

Guy de Maupassant. N.º 231.

Prat José.—

En recuerdo. N.º 235.

P. Proudhon.—

Escribir. N.º 210. — La propiedad intelectual. N.º 228. — La propiedad. Número 232. — La pensión Suard. N.º 246, 247.

Ramón I.—

(Divulgaciones científicas) — El principio de Lavoisier. N.º 209.

Reclus Eliseo.—

Anarquía. N.º 224, 225, 226 y 227. — El arte y el pueblo. N.º 227.

Redacción.—

Al entrar en el quinto año de vida. Número 206. — Los campesinos y las seis horas. — No quiero morir sin gobernar. — E morto la Regina. — La diplomacia del dólar. N.º 207. — El puesto para el hombre. — Gobernar es poblar. — La gloria, el éxito y el artista. — Yo soy tú.

— Un diario dinástico, Mussolini y mortalidad infantil. N.º 208. — Ergalas al aire libre. — Ideales caverna. — El milagro maná. — Un pintor representante de un arte popular. N.º 208. — A la presidencia después, a través la masacre. — El supremo amor. — Llo, George. N.º 210. — Patología política. — La paz de ellos. N.º 212. — El deporte del heroísmo. — Los eternos títeres. N.º 213. — El paraíso de la revolución mundial. — Bandlerismo oficial. — Las artes plásticas en el extranjero. — José B. Bernard y su obra. — Ensayo de una bibliografía anarquista alemana. N.º 214. — Los verdugos de la civilización. — Alianzas secretas — J. Fabre, por Henryk Holland. — El orden capitalista. — Ensayo de una bibliografía anarquista alemana. N.º 215. — La comedia del rugido electoral. — Oquedad mental — Bellezas capitalistas — Félix Vallotton, pintor y grabador en madera. N.º 216. — Las guerras y los trabajadores — Exceso de celo enfadosos. — J. M. Fabre y Pasteur. — La justicia del ratón. N.º 217. — La liga del ganso, del águila y de la paloma. — Lord Weir y Ramsay Macdonald — La propaganda del ejemplo. N.º 218. — Diario de un soldado. — Antorchas vivientes. — Cosas de Rusia. — Dostoyevski condenado a trabajos forzados. N.º 219. — Bombas lacrimígenas y asfixiantes en las huelgas. — Gregorio Sciltian — Pintor armenio. N.º 220. — Menos pan y más horas de trabajo. — Paños para el espíritu — Huelga de esposas. — El espíritu insurreccional. N.º 222. — La buena causa por los medios buenos. — El genio, Maucclair y Quiqueza. N.º 223. — Lo trágico cotidiano. — Adaptabilidad. — Las torres de Notre Dame y la policía. N.º 224. — Anverso y reverso. — Destineres y rapaña. — Pacifismo burgués. Número 225. — Kurt G. Wilkens. N.º 226. — El frenesí de la velocidad. — Pacificaciones macabras — El pleito del Pacífico. — Quien la hace que la espere. N.º 228. — Guerras zoológicas. — Oculto significado de una huelga. — Amadeo Llana (Enrique Nido). N.º 229. — No insultéis a los niños. — Régimen de cuartelazo. — Estadísticas sin comentarios. — Odilon Redon y Maucclair. N.º 230. — La esclavitud de ayer y de hoy. — Espejismo fascista. — La revolución técnica de nuestros días. N.º 231. — Telescopios y mentes cuadradas. — Rebeliones paradójicas. N.º 232. — La ley de los ricos. — Justicia por la exportación. N.º 233. — Chantagistas por mayor y menor. — Supuestos héroes. N.º 234. — El aniversario de la muerte de Ricardo Mella. — La encuesta de Stenbenville, Ohio. — El entierro de Mella (transcripción de un periódico burgués). — El dibujo de Sagristá. N.º 235. — En Ushuaia todo va bien. N.º 236. — De casa — Cultura de equilibrio. N.º 237. — Soplo de primavera. N.º 238. — De la

MAX NETTLAU (6 y último)

El puesto de Fernand Pelloutier en la evolución del sindicalismo

“Entr: la unión corporativa que se elabora y la sociedad comunista y libertaria en su estadio inicial existe una concordancia. Nosotros queremos que toda función social se reduzca a la satisfacción de nuestras necesidades; la asociación corporativa lo quiere también, ese es su objetivo, y se liberta más y más de la creencia en la necesidad de gobiernos. Queremos el libre acuerdo entre los hombres; la unión corporativa comprende diariamente mejor que sólo ella puede existir si destierra de su seno toda autoridad y toda coacción. Queremos que la liberación del pueblo sea su propia obra; la unión corporativa lo quiere igualmente — se siente en ella cada vez más la necesidad de atender por sí misma a sus intereses; el gusto de la independencia y el apetito de la rebelión germinan, se sueña con talleres libres en donde aparezca el sentimiento del deber personal en lugar de la autoridad, se lanzan observaciones (especialmente en un informe al congreso de las Bolsas en Nimes) sobre la misión del trabajador en una sociedad armónica, que testimonian un asombroso espíritu amplio y que preceden de los trabajadores mismos. En resumen, los trabajadores que se creyeron condenados tanto tiempo a la misión de una herramienta, quieren ser inteligencias para ser al mismo tiempo los inventores y los creadores de su obra”.

“¡Ojalá ensanchen el campo de estudios que se abrió así ante ellos! ¡Ojalá se habituén, comprendiendo que toda la vida social descansa en sus manos, a sacar sólo de sí mismos el compromiso para un deber y a aborrecer y quebrantar toda autoridad extraña! Esa es su misión, eso es también el objeto de la anarquía”.

En *L'Art et la Révolte* (30 de mayo de 1896) combate Pelloutier lo que Lassalle llama la "maldita falta de necesidades en los trabajadores"... Se les enseña: "¡Bienaventurados los pobres de espíritu!... El dice, en cambio, que la ignorancia ha hecho de los pobres renunciantes, mientras los ricos disfrutan. El arte, por consiguiente, debe hacer rebeldes. Debe acudir, por su parte, en ayuda de la comprensión todavía confusa de la igualdad de los derechos, y destruir el respeto mezclado con el temor que presenta la muchedumbre todavía a la moral inventada por la falsedad humana, mostrando lo odioso y lo ridículo de ese respeto... "Pues ahí está todo. El descubrimiento de las mentiras sociales, la exposición del cómo y del por qué de la creación de las religiones, de la invención del culto a la patria, de la construcción de la familia según el modelo del gobierno, de la insinuación de la necesidad de un amo — en eso debe consistir el objetivo del arte revolucionario. Y mientras quede en el espíritu de los hombres el menor rastro de un prejuicio, pueden hacerse insurrecciones, transformar más o menos el engranaje político inútil, incluso derribar los imperios: ¡la hora de la revolución social no habrá sonado todavía!...

La conferencia, en cuyo contenido no me detengo, termina con palabras que expresan característicamente lo generalmente humano de las aspiraciones de Fernand Pelloutier, que porque consagró su vida, no a los más débiles de entonces, sino a los más desamparados, a los trabajadores, por eso poseía en el más alto grado la estima del trabajo, pero no un culto unilateral al obrero manual. Dice... "Todos esos padecimientos (descritos) ¿no los curará el socialismo? Toda esta iniquidad ¿no la hará desaparecer el socialismo, la destrucción de los poderes y de las castas? Todos, vosotros, artistas, sabios que poseáis con el odio al mal, el deseo del mejoramiento, la pasión de la liberación material y espiritual, combatid con nosotros, pues la fuente de nuestra miseria es común. ¡Todos sufrimos gracias al acaparamiento de los bienes comunes a la humanidad por unos pocos! Retrocedamos todos a lo que debe ser la propiedad de todos, suprimamos a los amos, asocié-

monos libremente para el trabajo y el disfrute, realicemos este sueño posible: ¡el comunismo apoyado en la completa libertad!."

Ahora habría que investigar las fuentes de las ideas de Pelloutier, pero ¿quién podría juzgar la vastísima lectura de un hombre opositor desde la juventud, que siguió todas las corrientes radicales, la del pensamiento libre, la del arte libre, que le interesaban la libertad política y la social, toda especie de ideas y de prácticas sociológicas? ¿E igualmente las innumerables impresiones en el contacto continuo con socialistas y anarquistas de todas las tendencias y con trabajadores de los más diversos oficios y comareas de un gran país? Su hermano Maurice, en una carta a V. Dave (febrero de 1903) resume como influencias principales: *La Internacional* con sus dos ideas, que "la sumisión de los trabajadores al capital es la fuente de toda servidumbre, la política, la moral y la material", y que "la liberación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", — *Proudhon* y su federalismo, *Bakunin* y su proclamación de la asociación libre de los productores: "este es — escribe Maurice Pelloutier — el triple influjo impreso en todos los escritos de Fernand, esos son los tres guías a quienes se entregó y que le condujeron al camino de la verdad"...

En ese juicio del mejor conocedor de Pelloutier y que le ofreció verdadero amor fraternal hay mucha verdad; solo quisiera agregar aún que Fernand Pelloutier ha debido poseer una feliz capacidad propia, una mano fácil y segura, taeto, iniciativa, firmeza y experiencia práctica, mucha tenacidad y valor para el arte para hacer amar de tantos y tan diversos seres, por un largo tiempo al menos, las ideas que vivían en él: en eso consiste su valor esencial.

IV

lización consciente de su propia obra emancipadora con los propios medios. Los trabajadores habían despertado hacía tiempo, pero cuando no interrumpieron las persecuciones los comienzos de tal obra, se introdujeron los elementos parasitarios, las verdaderas hienas del socialismo, los políticos socialistas, que arrancaron a los trabajadores, apenas despertados, lo único que puede salvarlos y que ni siquiera el capitalista pudo robarles: la confianza en las propias fuerzas, sabiéndose presentar, como hacen los sacerdotes ante los creyentes,

ensiva a la ofensiva, N.º 239. — Con-
so anarquista internacional por escri-
— En ocasión del trigésimo aniversa-
o de LA PRÓTESTA. — De aquí a un
lón de años, N.º 240. — Reflexiones so-
re el atentado contra Mussolini. — No-
tas estadísticas. — Población de la Ar-
gentina. — Buenos Aires en cifras, Nú-
mero 241. — Cuestiones agrarias, N.º 242.
idea y acción, N.º 243. — F. Ferrer, el
militante anarquista, N.º 244. — Horas
de incertidumbre, N.º 245. — Para hoy
y para mañana. — A propósito del cua-
dragésimo aniversario de "Freedom", Nú-
mero 246. — En plena comedia del des-
arme, N.º 247. — El 11 de noviembre,
N.º 248. — La realización del ideal. — La
separación del arte y del Estado, N.º 249.
Elocuencia de los números. — Contra la
politicidad de los intelectuales, N.º 250.
— ¡Las alianzas continentales o el libre
acuerdo de los individuos? — Anti-Marx
— Breve resumen de un libro de R. Rams,
N.º 251, 252, 254. — Unidad sindical,
N.º 252. — La enfermedad y la sociedad,
N.º 253. — Perfeccionamiento mecánico, la
desocupación, la jornada de seis horas,
N.º 254. — Cinco años de vida, N.º 255.

Reinsdorf August. —
— Son prácticos los internacionales. Nú-
mero 217.

Rocker Rudolf. —
Ricardo Mella ha muerto, N.º 235. —
De la Maldición del Practicismo, N.º 236,
237, 238. — La verdadera naturaleza del
Estado, N.º 250.

Rolland Romain. —
Teatro popular, N.º 214. — La tragedia
clásica, N.º 230.

Manuel Rosés Lacoigne. —
Un cambio de orientación en las cien-
cias biológicas, N.º 207.

Rubens Pablo. —
Las consecuencias de la guerra, N.º 217.

Ruskin John. —
Los trabajadores y la guerra, N.º 215.
— El origen de la riqueza, N.º 224.

S. —
Reflexiones actuales, N.º 209.

Salazar Adolfo. —
Los músicos románticos, N.º 233.

Samblancat Angel. —
Con el corazón extasiado, N.º 226.

Saschin M. (Arm. Ross). —

La "confesión" de Miguel Bakunin, Nú-
mero 234.

Sehof Arthur. —
Gases venenosos — Liga de las Nacio-
nes y realidad. — Los maníacos de la
moral utilitaria, N.º 240.

Shaw Bernard G. —
Definición de la inmoralidad, N.º 231.
Sierra Pedro. —

Primer aniversario de la muerte de Ri-
cardo Mella. — Algunos apuntes para con-
tribuir al estudio de su vida y su obra,
N.º 235.

Smedley Agnes. —
La próxima guerra contra el Asia, Nú-
mero 214.

Souchy Agustín. —
Gustav Landauer, el filósofo de la re-
volución, N.º 226, 228, 230, 231, 232,
233, 234, 236, 237.

Sterne. —
Artistas uruguayos, N.º 208.

Der Syndikalist (Berlín). —
El arte socialdemócrata de la revoluc-
ción, N.º 210.

S. J. —
La anarquía deserrada en un cemen-
tario, N.º 238.

Tolstoy León. —
Pensamientos, N.º 222. — Recuerdos de
la infancia, N.º 231. — La verdad en la
boca de un niño, N.º 252, 253, 254, 255.

J. Torres Bodet. —
Canción de un pan moreno (versos),
N.º 209.

Treue Hugo. —
El cooperativismo, N.º 209. — La pre-
nsa anarquista italiana — A modo de ba-
lance para el año 1925, N.º 234. — De la
organización anarquista, N.º 249.

Turgueneff Ivan. —
El amor heroico, N.º 208. — Hamlet y
Mefistófeles, N.º 220.

Valiente F. —
Una revolución en la ciencia médica,
N.º 251.

Vandoyer L. J. —
Pier della Francesca, N.º 217.

V. Y. —
Las artes plásticas en el extranjero —

Acuarelas venecianas — Enrique Wero-
quier, N.º 228.

Vezzani Felice. —
El congreso de Génova de 1892, N.º 242.

Volin. —
La fuerza del anarquismo, N.º 238.

Weckerle Eduard. —
El hombre y la máquina, N.º 210, (con-
tinuación) 215, 216. — La influencia de
las máquinas en las condiciones de tra-
bajo, N.º 218, 226. — Capital y técnicas,
N.º 231. — Hombre y máquina, N.º 241.

Werth León. —
Pintura antigua y moderna, N.º 227.

Yung Alvaro. —
El niño (versos), N.º 206. — El cri-
minal, N.º 207. — Los cínicos (comedia de
la moral burguesa), N.º 209, 210, 212, 213,
214. — Héroes de ayer, de hoy y de ma-
ñana, N.º 214. — ¡Adelante! (versos),
N.º 219.

BIBLIOGRAFIA

Urales Federico, "El Último Quijote",
N.º 208. — Biblioteca "Diógenes", La Pla-
ta. Calle 10, N.º 1079. — "Giustizia Ci-
nese", M. Burida, N.º 209. — Literatura
sueca, "Puntas de fuego", (Narración ar-
gentina), Juan Ferro, N.º 213. — "Los
viajeros de los sitios vacíos", Martín An-
dersen Nexø, N.º 216. — "Almanaque A
Batalha", porta voz da organização opera-
raria portuguesa, N.º 217. — Ensayos de
una bibliografía anarquista alemana,
(Gustav Landauer, 7 de abril de 1870 —
2 de mayo de 1919), N.º 218. — Alexan-
dra Kollontay, "Weg der Liebe", (Cam-
inos del amor), N.º 219. — Ensayo de
una bibliografía anarquista alemana
(continuación), N.º 220. — Jaspers Karl,
"Psychologie der Weltanschauungen, Ra-
mus, Manifiesto anarquista, Mella Ricar-
do, "Organización, agitación, revolución".
López Doñes José, "Don Miguel Hidalgo
no fué autor de la independencia de Mé-
xico", ídem, "Lacras del clero católico
mexicano durante la revolución de la in-
dependencia", "La inexistencia de dios".
Albrecht Paul: Freiheit der Liebe, Nú-
mero 223. — Kurt Kerston, "Ein euro-
paiser Revolutionar, Georg Forster.
Un revolucionario europeo (K. F.), Me-
lla Ricardo, "Ideario", N.º 226. — En-
sayo de una bibliografía anarquista ale-
mana (continuación), N.º 226. — Letters
to Judd, an american workmanman, by
Upton Sinclair, N.º 216. — "A Batalha",
Almanaque para 1926, Blondel Ch., "La
mentalité primitive", Préface de Levy
Bruhl, Fabbri L., "Crítica revoluciona-

ria" (selección), N.º 227. Bénédite Lé-
ce, "Rodin". "Der Bonzenspiegel Spitz
und Spaene ans dem Klassenkampf
den Klassenkampf". "Historia unpre-
del proletariado" Veinte siglos de ar-
sion capitalista, N.º 232. — Mead, N.
do, "Ideario", prólogo de José anarquista
231. — Resumen bibliográfico. — "Die
alemán (continuación), N.º 226. (Los par-
socialdemocrático, pero internacio-
cional del presente). — Der Terror ge-
gen die sozialistischen Parteien in Rus-
sien und Georgien", (El terror contra los
partidos socialistas en Rusia y Geo-
rgia), N.º 228. — "Aus diplomatischen
werkstaeten" (De los talleres diplomáti-
cos de falsificación). — Rocker Rudolf,
"Von anderen Afer" (De la otra or-
lla), N.º 232. — Kochler Fritz, "Brasi-
lien heute und morgen" (Brasil de hoy
y de mañana). — "Die K. P. D. im ei-
genen Spiegel, Aus der Geschichte der K.
P. D. und der 3 Internationale" (El par-
tido comunista alemán en el propio es-
pejo. De la historia del P. C. de Ale-
mania y de la tercera Internacional),
N.º 233. — "Con el corazón extasiado",
Angel Samblancat. "Unserm Baku-
nin" (Nuestro Bakunin) Páginas memo-
rativas para el 50 aniversario de Mi-
guel Bakunin, N.º 234. — Dauphin Me-
nier A., "La Commune Hongroise et les
anarchistes (21 marz 1919-7 aout 1919),
N.º 235. — "Judíos", por Israel Chas de
Chruz. — Franz Merzeg, "Graf Stephan
Tizza". — Karl von Lyka, Michael von
Munkácsy. — Letters from Russian Pri-
sons, N.º 237. — "Un poeta en la ciu-
dad", Gustavo Riccio. — E. Armand,
"Realismo e idealismo mezclados". —
Ortega y Gasset Eduardo (Eduardo),
"España encadenada. La verdad sobre
la dictadura". — Dr. Gregorio Marañón,
"La educación sexual y la diferenciación
sexual", N.º 238. — Urales Federico, "La
anarquía al alcance de todos". — Mac
Donald G. A., "La desocupación y la
maquinaria", N.º 239. — Delio Morales,
Raimundo Nansen, el atormentado. —
P. Archinoff, "Historia del movimiento
machnovista". — Han Ryner, "Varie-
dades del individualismo". — Panait Is-
trait, "Kyra Kyrallna", N.º 240. — La
La maldición del practicismo, por R.
Rocker. — La tragedia de la emanci-
pación femenina, por E. Goldmann, N.º
243. — Consideraciones filosóficas, por
M. Bakunin, N.º 246. — Ideología y
fáctica del proletariado moderno, por R.
Rocker. — ¿Qué hacer?, por León Tol-
stoy, N.º 249. — Die Irrlehre des Mar-
xismus, por P. Ramus. — Der Mord-
prozess F. Pruscha, por P. Ramus. —
El orden y el desorden, por P. Kropot-
kin. — El alma del hombre honrado,
por Deffilippis Novoa, N.º 250.

esas condiciones exige un conocimiento exacto de los
vastos protocolos anuales, las continuas discusiones en
muchos órganos profesionales y de material más íntimo
aun, de lo cual será una fuente digna de estima el se-
manario de Pouget reiniciado el 11 de mayo de 1895,
primero como *La Sociale* luego como *Le Père Peinard*,
hasta el 15 de abril de 1900.

Pero nada puede substituir aquí las impresiones de
los militantes efectivos de aquellos años de 1895-1901,
que poseen la clave para todos los acontecimientos que
no encuéntran en los impresos más que un eco indirec-
to. Ellos solos pueden decir qué estímulo y qué resis-
tencia encontró Pelloutier entonces en sus propios cír-
culos, en qué medida se le ayudó desinteresadamente y
qué rivalidades se desarrollaron, en cuantos él y sus
compañeros inmediatos — eso lo hicieron indudable-
mente — llevaron a cabo el primer trabajo difícil y
dieron vida a un poderoso sindicalismo. Ojalá digan
pronto su opinión completa sobre eso personas vivien-
tes como Yvetot, Pouget y otros menos conocidos hoy,
cuando tantas — lamentablemente — nuevas luchas
han hecho objeto de tranquila observación histórica
aquellas viejas luchas; muchos han muerto ya y des-
aparecido — sería tiempo, tal vez estimulados por el
recuerdo del veinticinco aniversario de la muerte de
Pelloutier, para arrojar plena luz sobre muchas cosas,
sobre todo. Tan solo entonces se podrá juzgar la ac-
ción de Pelloutier en toda su medida y en sus efec-
tos — para mí eso no es posible.

Quisiera advertir, sin embargo, que me parece inex-
acta la expresión repetida a menudo de que Pellou-
tier ha introducido el anarquismo en el sindicalismo.
Reconoció simplemente el hecho que existe, por des-
agradable que sea para algún oído, que el trabajo li-
bertado de los impedimentos artificiales (Estado, polí-
tica) y que no paga más tributo a los parásitos (el
capital) poseerá la tendencia natural a organizarse li-
bre y convenientemente en base a la reciprocidad y la
solidaridad tanto como lo exige la causa, el fin mismo
del trabajo: eso es simultáneamente sindicalismo en su
finalidad y es anarquía porque es vida natural, el es-
tado que resulta por sí mismo para los hombres razo-

nables después de la caída de los obstáculos. — lo mis-
mo que para la ciencia, después de la supresión de los
dogmas teológicos y los de la falsificación y el es-
tancamiento que la amenazaban, la condición natural es
la investigación libre, desinteresada sobre la base de la
propia actividad y con la cooperación solidaria de to-
dos los sabios y el aprovechamiento de las conquistas
del pasado, — algo que un reaccionario tiene que con-
denar lógicamente como anarquía y que condena, pero
que en ese dominio es reconocido ya como cosa natural
por todos. Lo mismo ocurre en el arte y en los otros
dominios — y así también en nuestro caso en el tra-
bajo humano. Así como la ciencia se ha emancipado
de la religión, el arte de las reglas pedantescas y de
la censura, etc., así se emancipará el trabajo finalmen-
te de sus administradores forzosos: el capital y el Es-
tado. Todo factor que trabaje esa emancipación es re-
accionario, y ese es justamente el papel del socialismo
político, siempre lo fué y lo continúa siendo.

Por tanto, no era necesario introducir el anarquis-
mo en el sindicalismo, pues está ya en él. Era, por
tanto, también muy innecesario y miopé querer intro-
ducir el sindicalismo en el anarquismo, como si hubie-
se sido necesario, mientras que uno de los modos de
producción en una sociedad libre sería, sin duda, el sin-
dical, sin que fueran excluidas por eso otras formas de
producción no monopolizadoras y explotadoras. ¡Cuán-
tas palabras se habrían ahorrado si se hubiese refle-
xionado claramente sobre esas condiciones, como Proud-
hon, Bakunin, los viejos internacionalistas como De
Paepe y Guillaume, Pelloutier y otros más nuevos!

Tampoco el sindicalismo poco después ya de la des-
aparición de Pelloutier carece de defectos. Adquirió
muy pronto un orgullo siempre deplorable expresado
en las palabras soberbias: "El sindicalismo se basta a
sí mismo", que recuerda al "orgullo comunista de la
impeabilidad" constatado por Marx mismo en años an-
tes en algunos de sus adeptos, lo mismo que las orgías
de la vanidad de la socialdemocracia alemana en el pe-
ríodo Engels-Kautsky y la del actual bolcheviquismo.
Eso lleva siempre al aislamiento espiritual, a la inmo-

vilidad y al desmedro, un destino a que no escapó el
orgulloso sindicalismo en ciertos años. Eso no era, en
modo alguno, la naturaleza de Pelloutier, tal como yo
la conozco.

Otro peligro a que no escapó el sindicalismo francés
y que tampoco pudo quedar desconocido a Pelloutier
ya, según mi opinión, fué este: se convirtió en propor-
ción creciente en teatro de fuertes individualidades o
al menos de individualidades que querían llegar a los
primeros puestos, todos esos militantes que llegaron a
ponerse al frente de sus organizaciones gracias a un
período enérgico de actividad local y demás y que lue-
go no aspiraron para sí a más laureles dentro de la C.
G. T. o que al menos se convirtieron en los hombres
de partido más rabiosos, más exasperados, a menudo
los más acibarados. Era como si los elementos de tal
especie trabados en la carrera de diputados por la re-
nuncia al parlamentarismo, hubieran querido agotarse
y dar rienda suelta a su cólera en las luchas sindicalis-
tas por la supremacía en la C. G. T. y en las grandes
organizaciones. Hubo y hay todavía una superprodu-
ción en tales hombres de ambición inquieta; las cues-
tiones personales absorbieron el interés un año y otro
y fanatizaron a los miembros. He deseado a menudo
ver a esos hombres de las luchas continuas por el po-
der en la Cámara de diputados de inmediato, a dond-
corresponden como autoritarios incurables interiormen-
te, en lugar de debatirse en el sindicalismo y rebajarlo
del nivel a que había llegado en tiempo de Pelloutier.
No han comprendido la naturaleza y los objetivos de
Pelloutier y han derrochado su herencia.

Así fué en sus consecuencias restringido y no siem-
pre duradero después de todo, el efecto de Pelloutier,
pero grande fué, sin embargo, y dió en todas partes
el impulso para intentar sacar el socialismo del pan-
tano de la política. Un nuevo Pelloutier no ha vuelto
a aparecer; encontraría bastante que hacer. Alegrémo-
nos de haberlo tenido, aproximémosnos a su compren-
sión más de lo que pudo hacerse aquí — hay que an-
dar mucho para encontrar un luchador más desintere-
sado de la liberación del trabajo por vías claramente
reflexionadas, de lo que lo fué Fernand Pelloutier.